

A. Zaharijević, *Judith Butler and Politics*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2023, 240 pp.

Clara Navarro Ruiz

Universidad Complutense de Madrid ✉ 

<http://dx.doi.org/10.5209/rpub.92760>

Es habitual que a las publicaciones de la denominada literatura secundaria (es decir, aquellos monográficos y libros que versan acerca de un/a autor/a determinado/a, cuya obra y/o pensamiento se disecciona) se les pida que sean sencillos, explicativos y que recojan –si es posible, en no muchas páginas– el “estado de la cuestión” por lo que se refiere a las interpretaciones orto- y heterodoxas principales. Se premia, incluso, producir la impostura de la desaparición de la intérprete tras una exposición clara y distinta de la esencia del pensamiento explicado. No dudo de la utilidad de dichos textos, incluso tras la crítica del carácter construido de la objetividad que realizó la filosofía del pasado siglo –crítica que, por cierto, no resta un ápice de validez a dichos escritos–. No obstante, hay ciertos pensamientos que, sencillamente, se explican mejor desde otros lugares. Más concretamente, desde la posición de quien es consciente de que la lectura es siempre un diálogo transformador con la autora, asume dicha circunstancia y construye una exposición que es, antes bien, una invitación a dejar que aquello que pensábamos familiar nos sea extraño nuevamente. Se genera así una sorpresa que (más allá del cliché del asombro como origen del pensamiento filosófico) resulta una oportunidad excelente para recorrer con gozo la relectura de escritos que pensábamos conocidos.

Lo que se acaba de relatar es precisamente lo que suscita la lectura de Adriana Zaharijević en su texto dedicado al pensamiento de la figura de Judith Butler, *Judith Butler and Politics*. Como la propia autora explica, es este un modo de proceder inevitable dada la propia naturaleza del pensamiento de la filósofa de *El género en disputa*. Es algo común que su reflexión nos deje “con la sensación de que algo en nosotros se ha transformado”, en tanto que “los textos de Butler parecen tener el poder de desafiarlos de forma profunda y persuadirnos a pensar de forma distinta” (p. 1). Este es un efecto tanto más pronunciado cuando, como es el caso aquí, nos encontramos ante una intervención que subraya algunos de los aspectos más innovadores del pensamiento butleriano.

El texto *Judith Butler and Politics* se estructura en torno a un principio claro: presentar la obra de la pensadora norteamericana como un intento de realizar una “[i]nsurrección en el nivel de la ontología”

(p. 2). Es este un *leitmotiv* que, si bien aparece en *Vida Precaria*, puede servir de hilo conductor de la entera obra de la filósofa (y por cierto, con ello ya queda claro que Zaharijević se cuenta del lado de quienes entienden la obra de Butler desde la continuidad, antes que desde la ruptura). Pues bien, como decimos, dicha “insurrección” –que podemos ligar con el término “subversión”, que quien nos lee quizá vincule a la reflexión de la filósofa de *Cuerpos que importan*– expresa de forma cristalina el impulso butleriano por hacer de la teoría una forma más de intervención. Zaharijević muestra con ello que estamos ante una pensadora eminentemente política, de *vis* emancipadora. Una teórica que, en último término, trabaja por “reducir la violencia” (p. 3) por medio de una particular “ontología social guiada por un impulso ético-político” que quiere “pensar *los cuerpos* de forma diferente, de forma tal que todos los cuerpos cuenten” (p. 4).

Los elementos fundamentales de este hilo conductor se despliegan consistentemente a lo largo de *Judith Butler and Politics*, cuya lectura, además, resulta particularmente agradable por su vocación de claridad. El texto se abre así, con un primer capítulo titulado “Ontología y política” (pp. 10-44), donde se explican algunos de los elementos teóricos que conforman el fundamento de la teoría de la performatividad y que, en esa medida, ayudan a comprender mejor la completa teoría de la filósofa. Tras ello, el texto se organiza en dos grandes secciones –“Performatividad” (pp. 45-136) y “Mundo vivible” (pp. 137-226)– que, a su vez, se componen de dos capítulos en los que se da cuenta, de forma ciertamente cronológica (pero sin por ello encapricharse en vericuetos filológicos acerca de la anterioridad o posterioridad de cada concepto) de la evolución y coherencia del pensamiento butleriano.

La consistencia de Butler que Zaharijević nos hace ver se hace patente, de entrada, en un pensamiento dirigido por un método de raigambre foucaultiano. Este se expresa con claridad en una pequeña nota a pie en un texto de 1993¹, referido por su parte a la noción de “genealogía” en el pensador francés.

¹ J. Butler, “Critically Queer”, *GLQ* 1 (1), 1993, pp. 17-32, p. 30. <https://doi.org/10.1215/10642684-1-1-17>

Hablando de este autor, *en passant*, Butler muestra inadvertidamente su propio procedimiento, que se resume en el interés por identificar y trazar cómo ciertos “falsos universales” han llegado a imponerse socialmente. Puede decirse así que el pensamiento de Butler es pues un ejercicio de construcción de un “contraimaginario de las afirmaciones ontológicas dominantes” (p. 14) que busca abrir el campo de lo socio-político a la posibilidad de lo nuevo. Un ámbito de realidad que, desde la Antigüedad, se ha entendido como inherentemente contingente: algo que en el caso de la filósofa se lleva hasta sus últimas consecuencias. Como bien muestra Zaharijević en relación con la conocida disputa con Seyla Benhabib en *Feminist Contentions*², en Butler “no hay pureza trascendental”³ “porque el establecimiento filosófico de los fundamentos normativos no puede sacar al sujeto político de la falta de reglas, contingencia y contextualidad de la vida política” (p. 24).

Estas palabras, que resumen bien el núcleo fundamental del método y la filosofía butlerianas, nos sitúan en el centro conceptual de este primer capítulo, que concluye abordando la importancia de la lucha política colectiva, lo nuevo, la traducción cultural y ante todo, la idea de lo humano en la filósofa norteamericana. Esta última noción, en consonancia con lo anteriormente dicho en torno al sujeto político, se ha de entender según Zaharijević dentro de “marcos sociales” y, lo que es más, como “la norma social, posiblemente aquella que otorga significado al resto de normas” (p. 39).

Pertrechados con estas nociones, los capítulos dos y tres se construyen alrededor de la noción de “performatividad”. En “Cuerpos y normas” (pp. 45-85) el argumento se vertebra en torno a esta conocida noción para, con Beauvoir, cuestionar la idea de que la anatomía supone un destino inexorable. Este pensamiento, desarrollado en Butler gracias a las aportaciones de Wittig y Rubin –y en contra de los planteamientos de MacKinnon– supone trabajar sobre dos cuestiones principales.

Primeramente, significa una labor teórica sobre la noción de norma (que Butler asume del pensamiento de Foucault) y, en segundo lugar, sobre la noción de cuerpo. Con todo ello, en contra de ciertos discursos que han querido ver en Butler una construcción *meramente* cultural del género (basada la mayoría de las veces en un voluntarismo individualista que no está en sus textos) Zaharijević quiere mostrar que la noción de género es en realidad “un concepto posterior [...] que actúa como una herramienta para un objeto de consideración más primario” (p. 63). Objeto que, como ya se ha comentado, no es otro es la *reflexión sobre los cuerpos*, así como los actos que estos hacen.

Así, es justo aquí –desde la corporalidad– desde donde, según Zaharijević, hemos de introducir la noción de performatividad. Como es sabido,

“performatividad” es un concepto que presenta el proceso de llegar a ser, de devenir, como una “repetición de actos estilizada” (p. 63), conformada por la continua y profunda interrelación entre cuerpos y normas. Una vinculación que, considerando lo que hemos establecido, nos conduce a concluir que el propio cuerpo no es otra cosa que una continua cristalización de posibilidades que lo tornan, por su parte, en un constante y activo *locus* de “interpretación cultural” (p. 63).

La famosa noción de género butleriana, vista bajo esta luz, se manifiesta como algo ajeno a la arbitrariedad que, desgraciadamente, algunos intérpretes siguen queriendo ver en su obra. Del mismo modo, se entiende que la noción de performatividad es en lo esencial una teoría de la agencia, de la acción. Al fin y al cabo, la mencionada vinculación de normas y cuerpos se da siempre en un contexto en el que “las líneas de lo ontológico y lo político se encuentran separadas en muy pocas ocasiones” (p. 78).

Siendo así, no sorprende que sea “agencia” la palabra que da título al siguiente capítulo del libro de Zaharijević. Aquí se da cuenta de las “posibilidades de transformación del género” (p. 78) a través de los actos de reiteración e iteración que conforman la ontología social corporal butleriana. En este capítulo, la explicación –que pasa, como es obvio, por la crítica del sujeto soberano y transparente a sí mismo propio de ciertos modelos antropológicos de la filosofía y teoría social contemporáneos⁴– tiene como objetos de discusión algunas de las innovaciones que Butler ha realizado en el pensamiento psicoanalítico. Su intervención principal (que, dicho sea de paso, no deja de ser la que tiene lugar también en el resto de su obra) tiene que ver con introducir contingencia allí donde aparecen rigideces ontológicas. Y es que, como comenta Zaharijević, “la teoría de la performatividad niega la estricta distinción entre la ley simbólica y social” existente en Lacan, referente absoluto del pensamiento psicoanalítico, todo lo cual hace que se abra un espacio “para algo nuevo e incalculable” que se puede realizar a pesar de las coacciones de la socialización (p. 95).

Pero todavía hay espacio en este capítulo para la consideración de otros asuntos que, hasta cierto punto, podemos entender como una continuación de aspectos abordados con anterioridad, dada la importancia argumentativa que tiene la relación de Butler con el pensamiento de Foucault en este libro. Así pues, en este punto se reflexiona asimismo sobre la posibilidad de agencia, resistencia y emancipación en un escenario de subjetivación de inspiración foucaultiana en la que las relaciones de poder son omnipresentes. La pregunta es la siguiente: “si, entonces, hay cuerpos y hay normas, si estos se encuentran en un circuito casi cerrado de repetición, y si la autonomía se encuentra inherentemente constreñida por su condicionamiento social, ¿qué es lo que queda de la agencia política?” (p. 123). Efectivamente, el sujeto en Butler se encuentra siempre en un espacio de ambivalencia en el que la posibilidad de subversión se desprende del hecho

² S. Benhabib, J. Butler, D. Cornell y N. Fraser *Feminist Contentions. A Philosophical Exchange*. Londres, Routledge, 1995.

³ M. Seeliger y P.-I. Villa Braslavsky, “Reflections on the Contemporary Public Sphere: An Interview with Judith Butler”, *Theory, Culture & Society*, 2022, <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/02632764211066260> (cita en A. Zaharijević, *op. Cit.*, p. 24).

⁴ A. Zaharijević, “Becoming a Master of an Island Again: On the Desire to be Bodiless”, *Redescriptions: Political Thought, Conceptual History and Feminist Theory* 23(2), 2020, pp. 107-119. DOI: <https://doi.org/10.33134/rds.322>

de que el actuar del sujeto abre la posibilidad a lo diferente, pero “no habida cuenta de su racionalidad y autonomía” (p. 123). Teniendo esto presente, ¿dónde queda la posibilidad de que las cosas sean efectivamente diferentes? La respuesta, por contraste, la da el ejemplo de Antígona: la posibilidad de transformación (y por ende, la posibilidad de salvaguardar la agencia política) proviene de la capacidad de actuar colectivamente. Veamos esto detenidamente.

Según Zaharijević en referencia a Butler, la tragedia de Antígona pone de manifiesto tanto i) las contradicciones inherentes al poder político en su relación con las estructuras prepolíticas (esto es, la racionalidad estatal en contraposición a las lógicas familiares) como ii) las dificultades de expresión política que tienen aquellos sujetos que carecen de legitimidad y representatividad. Para resolver el conflicto, la filósofa norteamericana cree necesario intentar establecer qué condiciones hubieran sido necesarias para salvar la vida de Antígona, es decir, qué tipo “de mundo hubiera sido o bien hubiera podido ser aquel en el que Antígona hubiera sobrevivido”⁵. La supervivencia de esta figura hubiese implicado mantener el carácter indeterminado de la posibilidad de subversión sin que el riesgo inherente al mismo –por la misma contingencia que le es inherente, por la mera posibilidad de cambio que es siempre y al mismo tiempo la posibilidad de transformación, también un peligro– sea una amenaza para los individuos.

La constelación de problemas que abre su consideración nos lleva, indefectiblemente, al tipo de cuestiones y conceptos que esta filósofa ha trabajado con especial énfasis a partir de su libro *Vida precaria*⁶; recorrido teórico abordado en la segunda parte de *Judith Butler and Politics*. Esta se compone de dos capítulos cuyo objetivo es mostrar los elementos que, siguiendo la alegoría de Antígona, hubieran hecho posible que su historia no acabara de forma trágica.

El primero de estos capítulos, “Vida vivible” (pp. 137-180) se centra en el significado de dicha noción, lo que da la ocasión a Zaharijević de explicar las relaciones de Butler con pensadores como Adorno (especialmente presente en *Dar cuenta de sí mismo*⁷) o Agamben, a través de la noción de biopolítica. Tal como se indica en esta parte de la obra, es difícilmente defendible que Butler sea una pensadora de raigambre biopolítica. A pesar de ello, es igualmente innegable que la lección que se puede sacar del famoso *dictum* adorniano (“no cabe la vida justa en la vida falsa”⁸) solamente se puede entender ligada biopolíticamente. Esto es así en tanto la lección adorniana de que “no hay individuo, no hay «yo» que se pueda entender fuera de la socialidad a la que pertenece” (p. 140) se concibe vinculada a la cuestión del gobierno de la vida. En definitiva, una de las preguntas butlerianas por antonomasia no deja de

ser *cuáles son las vidas que importan*, pregunta que sin duda, se entiende bien apelando a la división que introduce la distinción entre *zoé* y *bíos*, por mucho que la pensadora norteamericana no haga nunca uso de dicha terminología (p. 144).

Y es que, para Butler, el énfasis ha de estar puesto en la corporalidad de los sujetos de la política. Esto hace que desplacemos la mirada de la cesura agambiana y nos centremos en el carácter eminentemente político de las “normas, infraestructuras, instituciones, otras vidas y discursos proporcionados por el mundo que, como dijo Arendt, existió antes de que cualquier individuo apareciera en él y que sobrevivirá a su eventual partida” (pp. 144-145). El acento en la corporalidad del sujeto político supone en Butler, por tanto, una doble contestación a Agamben y Arendt, a quienes critica que opaquen el carácter eminentemente político de las dicotomías conceptuales (*bíos/zoé* en Agamben, espacio público/espacio privado en Arendt) que introducen en su pensamiento. Antes bien, para Butler –en una lectura que no deja de reconocer su influencia hegeliana, en tanto la escena originaria de reconocimiento subjetivo se entiende, con dicho pensador, también en términos relacionales (p. 150 y ss.)– es absolutamente central que, comprendamos que dichas divisiones siempre tienen carácter político. Así, del mismo modo que la esfera arendtiana de la mera reproducción de la vida que la pensadora alemana entiende apolíticamente “pertenece a la esfera de lo político para que se empleen el discurso y la acción” (p. 165), tenemos que entender, *ad* Agamben, “que no hay vida que esté fuera de lo político” (p. 167). La vida de aquellos que son considerados “poco rentables”⁹ viven una existencia profundamente “imbricada en poder, definida a través de numerosos modos de privación, destitución y desposesión” (p. 167): en cierto modo, puede decirse que la aparente *apoliticidad* de su existencia es, en realidad, *políticamente producida*.

Establecido esto, ¿dónde queda la noción de vida precaria? Los elementos que nos ofrece Zaharijević en este capítulo nos conducen, como sugiere la propia autora, a que leamos de forma conjunta la noción de “precariedad” (*precariousness*) y la de “desposesión” (*dispossessability*) como elementos constitutivos de condición humana, pues son “condición heteronormativa de la autonomía” (p. 193). Efectivamente, ambos términos dan cuenta de nuestra inter- y co-dependencia constitutivas, que hacen de nuestra vida algo “dependiente de la voluntad de otro o de las circunstancias que se encuentran más allá del control de uno” (p. 170) y, por ende, componentes propios del ámbito puramente político y social. En el desarrollo de este pensamiento fundamental, Butler se ha mostrado cada vez más interesada en los diferentes ejes y condiciones que determinan el creciente deterioro o *precarización* (*precarity*) de nuestras condiciones vitales e institucionales, así como en las posibilidades de una acción colectiva concertada que vaya más allá de los tradicionales vínculos, entre

⁵ J. Butler y V. Reddy, “Troubling Genders, Subverting Identities: Interview with Judith Butler”. *Agenda: Empowering Women for Gender Equity*, 62 (2,1) African Feminisms, 2004, pp. 115-123, p. 122 (cita en A. Zaharijević, *op. cit.*, p. 130).

⁶ J. Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Barcelona, Paidós, 2004.

⁷ J. Butler, *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*, Madrid, Amorrortu, 2009.

⁸ Th. W. Adorno, *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*, Madrid, Akal, 2004 (1951), p. 44.

⁹ R. Kurz, “Unrentable Menschen. Ein Essay über den Zusammenhang von Modernisierungsgeschichte, Krise und neoliberalen Sozialdarwinismus”. Transcripción de la ponencia del 15 de noviembre de 2005 en Brunnen/Suiza en el encuentro anual de INTEGRAS, 2006. <https://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autoren&posnr=237>

otros, los de la nación. Aunque relacionemos estas reflexiones con los últimos libros de Butler (*Cuerpos aliados y lucha política, La fuerza de la no violencia*¹⁰), estas la acompañan desde los ya lejanos acontecimientos del 11 de septiembre (p. 178).

Precisamente, el último capítulo de *Judith Butler and Politics* nos ofrece alguna pista más en estas cuestiones. Aquí se comienza por poner de manifiesto que Butler no ofrece ningún escenario normativo ni metodología de lo que signifique una “buena vida”, esto es, esa en la que la pregunta “¿quién debe considerarse humano? [*who counts as a human?*] deja de tener sentido” (p. 224). Siendo así y enfrentados a la radical contingencia que, por otro lado, caracteriza la entera obra butleriana, solo nos queda la opción de la actuación “en el aquí y el ahora”, en el “*in medias res*” (pp. 226; 224) del presente. Según Zaharijević, la reflexión sobre la posibilidad de transformar el mundo a través de la acción colectiva lleva a Butler, en la última etapa de su labor teórica, al análisis de la no-violencia. El motivo es el intento de avanzar respecto a lo planteado en torno a la acción, la repetición y la iterabilidad en *Mecanismos psíquicos del poder*¹¹, donde la relacionalidad no elegida de la condición humana se entendía con un cierto cariz alienante, por estar basada, en último término, en “un ideal de un sujeto autónomo que se posee a sí mismo” (p. 203). Por el contrario, con la irrupción de nociones como vulnerabilidad, interdependencia y pluralidad en el pensamiento butleriano, la dependencia en el Otro se “asume como una fuente de vida, como la expresa posibilidad de transformación y el lugar en el que se reconocen las relaciones de transferencias con los demás” (p. 203). Esto implica una serie de desplazamientos que asume una específica lectura de Klein, quien se utiliza de forma muy heterodoxa (p. 213), así como un cambio de imaginario en el que el sujeto adulto del estado de naturaleza hobbesiano (en el que, famosamente, los hombres tenían que ser

pensados como si hubieran salido de la tierra “cual champiñones”¹²) se intercambia por la imagen del recién nacido, que nos conecta con nuestra “impotencia primaria” (p. 200) y “dependencia en las relaciones” (p. 192).

Este profundo cambio simbólico lleva a que la “insurrección al nivel de la ontología” que mencionamos al comienzo se presente, en último término, como una invitación a la transformación política. Una transformación que, en lugar de apelar a un horizonte normativo ideal de carácter utópico, exige que permanezcamos en el mundo tal cual es. Permanecer, pues, en este escenario en el que “hemos sido arrojados de forma plural y no elegida” (p. 217) para, a pesar de lo aparentemente difícil que se presente actuar según ciertos principios –como, justamente, el principio de la no-violencia– continuar actuando. El convencimiento de que nuestros actos no serán vanos se justifica por el carácter inherentemente contingente de la política y la realidad social que tanto ha subrayado Butler. Por ese motivo, es claro para Zaharijević que en Butler “presentar «lo imposible» como posible engendra [su] posibilidad” (p. 224).

Pensar lo imposible, entonces. Tarea difícil en tanto (tal como nos explican las últimas páginas de *Judith Butler and Politics* –y como muestran las guerras que por desgracia tan presentes están en el horizonte político contemporáneo–) no conocemos ni hemos conocido un mundo en el que el significado de qué o quién sea humano no esté sometido a disputa. Tampoco un mundo en el que la interdependencia y la vulnerabilidad que nos es constitutiva se utilice como modelo desde el que construir nuestros vínculos políticos. No obstante, es claro que el deseo que nos empuja a alcanzarlo se ayuda, sin duda alguna, de la filosofía butleriana: pensamiento cuya capacidad transformadora entendemos indudablemente tanto más profundamente gracias al texto de Zaharijević.

¹⁰ J. Butler, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona, Paidós, 2017; *La fuerza de la no violencia. La ética en lo político*, Barcelona, Paidós, 2021.

¹¹ J. Butler, *Mecanismos psíquicos del poder*, Madrid, Cátedra, 2010.

¹² Cita en C. Di Stefano, *Configurations of Masculinity. A Feminist Perspective on Modern Political Theory*, Ithaca, Cornell University Press, 1991, p. 83.